

88

10

La boda sangrienta
melodrama en dos actos
y un prologo

Al Señor Don Lorenzo Abad y Martinez,

EN PRUEBA DE CARIÑO,

J. P. Duro.

La Boda Sangrienta
melodrama en dos
actos





PRÓLOGO.

Decoracion de calle; á la izquierda una fachada de casa con reja y puerta practicables; es de noche.—Al alzarse el telon sonarán las diez en el reló de una iglesia inmediata.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BEATRIZ *y* BRÍGIDA; *ambas en la reja.*

Beatriz. Las diez, Brígida, las diez,
y aun no ha venido... di luego
que son siniestras visiones
de mi amante pensamiento.
Las diez han dado... y Rodrigo,
quizá en otros galanteos...
distraido, mi esperanza
desprecia, y de gozo lleno,
en la noche del olvido
sepulta sus juramentos.
Mira, Brígida, no has visto?...
Me perece que á lo lejos...

Brígida. Tened mas calma, señora.
Por la Vírgen del Suceso,
que vais á volveros loca:
qué vivo teneis el genio!...
Siempre celosa, agitada,
y en vuestra ilusion creyendo
en los fantasmas que os forja
el exaltado cerebro.
No os ha dado don Rodrigo
marcadas pruebas de afecto?
Entonces, por qué pensais
que está en entretenimientos,

que os agravian? Tened calma
y no escucheis los consejos
de la loca fantasía,
que quizá en este momento
venga amante mariposa
á quemarse en vuestro fuego.

Beatriz. No, Brígida, no me ama
con sin igual ardimiento
como yo; asi son los hombres...
nos ciegan con sus estremos,
y el corazon nos seducen,
despertando sus deseos;
y cuando por fin le tienen
á sus caprichos sujeto,
le alimentan con desvíos,
cuando no con el desprecio...
Le vi amante y cariñoso,
y loca pensé que eterno
el cariño que juraba
fuera, mi amor, mi contento.
Siempre velando en mi reja,
mis mas leves pensamientos
y mis antojos cumplir
era su deber primero;
y cien suspiros amantes
que sonaban en mi pecho,
de su corazon salian
de mis desdenes en premio.
Mas todo ¡ay triste! ha pasado,
y solo mi llanto acerbo...

Brígida. Bah! Doña Beatriz, soñais...
de todo punto no niego
que hay hombres... mas don Rodrigo...
tan cumplido caballero...
tan galan!...

Beatriz. Oh! calla, Brígida;
me parece...

Brígida. No estais viendo?
Eh! Ya sois una paloma...
se os acabaron los celos?
El es, le conozco mucho...

Beatriz. Dios mio!

Brígida. Vaya, qué es eso?...
Beatriz. Creo que no es él.
Brígida. Qué torpeza!
el mismo... Me voy adentro.
Hablad todo lo que os plazca,
que yo me estaré al acecho
para que nadie os sorprenda.
Beatriz. Mi tio...
Brígida. Estará durmiendo...
Descuidad; vamos, buen ánimo;
tosed un poco... hasta luego.
(*Doña Beatriz tóse: don Rodrigo se acerca á la reja.*)

ESCENA II.

DOÑA BEATRIZ. DON RODRIGO. *La primera en la reja, y el segundo en la calle.*

Beatriz. Don Rodrigo...
Rodrigo. Mi señora...
Beatriz. Tarde venis.
Rodrigo. Perdonad...
Beatriz. Alguna disculpa dad.
Rodrigo. Sois, Beatriz, encantadora.
El angel de mi esperanza,
el iman de mi albedrío.
Ved si este amor, dueño mio,
alguna disculpa alcanza.
Beatriz. Con alegres galanteos
mi espíritu alucinais,
y con estudio avivais,
don Rodrigo, mis deseos.
Rodrigo. Con estudio! Por mi honor
que eso es nuevo para mí,
porque jamas aprendí
nada en cátedras de amor.
Del amor mucho se miente;
mas del galan en agravio
atestigua mas el labio
lo que en el alma se siente.
Si vísteis acaso en mi
tan desacorde armonía,

os juro que sentiría
estarme engañando así.
Que de una en otra ilusion,
perdido, loco, sin tino,
es vuestro amor mi destino,
y es vuestro mi corazon,
que á tanto por vos se obliga.
Ahora bien, doña Beatriz,
seré yo tan infeliz
que tambien me contradiga?

Beatriz. Callad, don Rodrigo, que
tan solo quereis lograr
que loca llegue á olvidar
lo que nunca olvidaré.

Rodrigo. Dispensadme, si atrevido
esta noche llegué aquí,
y de amor os requerí
dando celos al olvido.
Y por Dios que es vano afan
y un delirio haber soñado,
quitar su puesto un soldado
al antiguo capitan.
No lo olvideis: no es razon,
y aunque viejo á la verdad,
vale mas su vanidad
que mi pobre corazon.
Dios os guarde. (*Saludando.*)

Beatriz. (*Llamando.*) Don Rodrigo...
No agraveis mas mi tormento;
ni comprendeis lo que siento,
ni entendeis lo que yo os digo.

Rodrigo. No es dificil comprender...
Don Diego tierno os adora,
y vos le pagais, señora...
Hay algo mas que entender?

Beatriz. Yo adorarle! no por Dios;
ni cómo amarle pudiera
quien de vos tan solo espera,
quien os ama solo á vos!...

Rodrigo. Oh! si me amais, alma mia;
necio olvidé la pasion
que os oprime el corazon,

y os roba vuestra alegría.
Pudiérais nunca olvidar
á quien al punto que os vió
al palenque se lanzó
vuestro amor á conquistar?
Os acordais de aquel dia?

Beatriz. En el alma y en la mente
siempre le llevo presente,
sol de la ventura mia.

Rodrigo. No es verdad, Beatriz hermosa,
que jamas se os separó
de la mente candorosa
una imagen amorosa
que en el alma se os grabó?
Allí... sí, allí... seda y grana
y cuanto finge el deseo,
una y otra muy galana
hermosura castellana
estaban en el torneo.
Caballeros á porfía,
el ancho circo cruzando,
mostraban su bizarría,
y en amores se encendia
el uno y el otro bando.
Todos, ardiendo en deseos,
de sus caballos fogosos
luciendo los escarceos,
ostentaban cien trofeos
en sus escudos vistosos.
Uno solo, un caballero
á la puerta triste estaba,
cubierto el rostro de acero;
porque aun el nombre hechicero
de la reina se ignoraba.
Un heraldo pronunció
en seguida vuestro nombre,
y entonces ligero entró,
y al cambate provocó
á todos juntos un hombre.
Vuestros colores llevaba,
y aclamado vencedor,
el lazo que le esperaba

poco despues le entregaba
la señora de su amor.
Nunca de él se ha separado,
porque con él morirá,
y siempre lo ha conservado
como su ensueño dorado...—
Vedle, Beatriz... aqui está!

Beatriz. A qué me lo recordais?
Vuestra soy, mandad, Rodrigo...

Rodrigo. Que de esta casa salgais,
que á otras tierras me sigais
para ser feliz conmigo.

Beatriz. Oh! nunca, nunca saldré
en mengua de mi decoro.

Rodrigo. Pues á Dios, que yo no sé
cómo tenerme podré.

Beatriz. No me amais, y yo os adoro!...

Rodrigo. No comprendo vuestro amor.
A Dios para siempre... sí...

Beatriz. Esperad; mas qué rumor?...

ESCENA III.

DICHOS. BRÍGIDA.

Brígida. (*Asustada.*)
Que don Diego mi señor
pienso que se acerca aqui.

Beatriz. Marchad, don Rodrigo...

Rodrigo. (*Con resolucion.*) No...

Beatriz. Oh! qué decís?

Rodrigo. Que me vea,
y que del mas fuerte sea
el bien que asi me robó.

Beatriz. No me quereis?

Rodrigo. Sí, á fé mia!

Beatriz. Marchad ya...

Rodrigo. No lo espereis,
como aqui no me jureis
ir despues á la hosteria.
Allí, donde hablar podremos
á solas, que he de deciros

lo que debe conveniros
hacer.

Brígida. Muy bien; pues iremos.

Beatriz. Lo juro, Rodrigo, iré.

Rodrigo. En tu palabra confío:
hasta luego, dueño mio.

Beatriz. Id con Dios, no faltaré.

ESCENA IV.

DON DIEGO, *que sale recatado de su casa, mira y observa.*

Nada... Parecióme oir!...
Por Dios que es muy triste cosa
con el alma recelosa
eternamente vivir
entre misterios y oculto
para velar por su honor!...
Nada... engañóme el temor:
me crei haber visto un bulto.
Rodrigo! nombre fatal
que mis tormentos acrece;
verle do quier, me parece
triste origen de mi mal.
Mas! necio en su empeño está,
y loco en su amor se obstina,
pues antes que á mi sobrina
el alma me arrancará.
Flor que á la sombra creció
de mi amor y mi cariño,
podrá robármela un niño?
antes la muerte... no! no!
Respira, agitado pecho,
en tu sospecha inclemente,
y pues que nada se siente,
volvamos á nuestro lecho.
Mas qué es eso? Abren la puerta,
y cubiertas con los mantos
salen dos... oh! cielos santos!

(*Se oculta. Doña Beatriz y Brígida salen, ésta delante.*)

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ. BRÍGIDA. DON DIEGO *oculto.*

Brígida. (*Al salir.*)
Está la calle desierta...
Beatriz. Vamos pronto... estais segura
que no era mi tio?
Brígida. Estoy.
Beatriz. Pues vamos.
Brígida. Andando voy.
(*Atraviesan el teatro, y desaparecen por la calle que marchó don Rodrigo.*)
Diego. El Cristo de la Amargura
me valga!... Doña Beatriz
y la dueña son!... traidoras!
Adónde van á estas horas?
qué me sucede? Infeliz!
Irán torpes á manchar
con ilusiones livianas
la blancura de mis canas?
Oh! tras ellas voy á dar!

MUDA LA DECORACION.

El teatro representa una hostería.—Puerta grande al fondo, otra idem á la izquierza, al lado del mostrador otra, á la derecha una ventana.

ESCENA VI.

BRUNO, *y algunos* PAISANOS *bebiendo.*

Bruno. Vamos, vamos, despachad,
que son cerca de las doce,
y no quiero en mi hostería
tener huéspedes de noche.
Basta de plática.
Pais. 1.° Vamos,
señor Bruno, no se amosque,
que somos buenos amigos
y pagamos...

Bruno. Al escote,
ya lo sé; pero no importa;
marchaos ya...
Pais. 2.° Y aunque no importe,
estamos bebiendo ahora...
Pais. 1.° Por eso no se incomode.
Bruno. Lo dicho, amigos, marchaos,
y menos conversaciones...
Pais. 1.° Tiene razon: es ya tarde...
Pais. 3.° Sí, vamos: muy buenas noches.
Bruno. Buenas noches, caballeros.
Id con Dios y sus apóstoles.
(*Se marchan los Paisanos.*)

ESCENA VII.

BRUNO. *Luego* DON RODRIGO.

Bruno. Vayan benditos del diablo...
Estas gentes son atroces
(*Arregla sillas, mesas, etc., mientras habla.*)
para beber... nunca acaban,
y luego á mas... quién los oye?
mienten tanto como hablan...
Si el rey Felipe es un zote;
si la inquisicion devora
los flamencos por millones;
si en Bruselas no se paga
á los tercios españoles,
por mas que en las lides vencen...
no hay calma que los soporte...—
Voy á cerrar esta puesta...
Rodrigo. (*Entrando.*)
Señor Bruno, buenas noches.
Bruno. Otro. Qué es esto? A qué viene...
Rodrigo. Silencio...
Bruno. Sois importuno...
ya es tarde...
Rodrigo. (*Con imperio.*) Silencio, Bruno!
y óyeme, que te conviene.
Ahora mismo necesito
un cuarto desocupado

para mí.

Bruno. Venís errado.

Rodrigo. Pronto...

Bruno. Lo siento infinito;
pero no tengo... Ademas,
es media noche... Con que...
idos, y que Dios os dé...

Rodrigo. Perder la calma me harás
al fin?

Bruno. No tengo.

Rodrigo. Es preciso...
Con que, vamos; á él me guia...

Bruno. Mañana será de dia...
y asi teneis mi permiso
para salir... con que acabe...

Rodrigo. Bien! Entiendo por mi fé...
no digas mas; vaya! es que
te se ha perdido la llave
del cuarto que te he pedido,
y no tienes con que abrir?
no es eso?

Bruno. (Vaya! á mentir
este tambien ha venido.)
Idos ya sin dilacion.

Rodrigo. Si no hay mas inconveniente,
aqui traigo cabalmente
otra llave á prevencion.
(*Le da un bolsillo.*)
Toma, y con guardas doradas
para que tus gustos labren.
Con esas llaves se abren
las puertas mejor cerradas.

Bruno. (*Mirando el bolsillo.*)
Oro!

Rodrigo. Dime, es tarde ahora?

Bruno. No es muy tarde... no señor...

Rodrigo. Hay cuarto?

Bruno. Por un favor...
(La dádiva es tentadora.)
Si hay compromiso... es decir,
yo no sé... á tanto poder...
ahi teneis uno... ahi... á ver

si vos lo podeis abrir...
Rodrigo. Pícaro! yo lo abriré...
déjame solo, y descuida.—
Vete de aqui.
Bruno. Por mi vida!
Qué venís á hacer?... ó qué?
Rodrigo. Espero á cierta persona
y no quiero que la vea
nadie... con que vete.
Bruno. Sea.
Rodrigo. Todo recelo abandona...
Bruno. Es una dama?
Rodrigo. Qué es eso?
me vienes á preguntar?
Quién te autoriza á pensar?...
Bruno. Fuí indiscreto, lo confieso;
pero... curioso... al fin... pues...
Rodrigo. Despeja pronto...
Bruno. Sí... si...
(Voy á observar desde allí.)
Mil gracias... Hasta despues.

ESCENA VIII.

DON RODRIGO.

Ya estoy solo... si vendrá?
Oh! sí, que me lo ha ofrecido,
y Beatriz nunca ha mentido...
Si don Diego lo sabrá?
De su amor á los consejos
tal vez perseguirnos pueda;
pero cuando esto suceda
estaremos ya muy lejos.—
Insensato, vive Dios!
un tesoro de tal prez
solo alcanzará ¡par diez!
el mas fuerte de los dos.
Si es necesario lidiar,
hoy lidiaré por mi honor,
que nunca cedo mi amor
á quien yo puedo matar...

Con espada vengo aqui,
y mientras blandirla pueda,
nadie logrará que ceda
lo que anhelo para mí.
(*Observando.*)
Siento pasos... cuál se agita
en sus deseos el alma,
y cuál, perdiendo la calma,
sus latidos precipita!...
Se acercan ya... me parece...
oigo sordos y doblados
los pasos acelerados
de alguno... el rumor acrece.
Será al fin doña Beatriz?

ESCENA IX.

DON RODRIGO. DOÑA BEATRIZ. BRÍGIDA.

Beatriz. (*Entrando precipitadamente.*)
Don Rodrigo, por piedad!
pronto! la puerta cerrad!...
Rodrigo. Por qué?... Qué pasa?.
Beatriz. Infeliz!
Un hombre nos sigue el paso.
Brígida le ha conocido...
Brígida. Santo Cristo del Olvido,
evitadnos un fracaso.
Beatriz. Ocultadnos.
Brígida. Pronto, sí!
porque nó admite demora...
Rodrigo. Venid conmigo, señora...
Beatriz. Pero adónde?
Rodrigo. Entrad aqui:
y yo os juro á no dudar
que antes que, noble ó villano,
ose poneros la mano,
por mi cuerpo ha de pasar.
Beatriz. Oh! no... Es mi deudo...
Rodrigo. Bien! bien!
A su conducta sujeto,
si me trata con respeto

yo le trataré tambien.
(*Las hace entrar en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA X.

DON RODRIGO.

Ira del cielo! qué haré?
Siempre ese viejo ladino
he de hallar en mi camino...
No por Dios: le mataré!
Harto he probado ¡infeliz!
la amargura y el dolor:
solo me resta el amor
de mi adorada Beatriz.
Mas ya se acerca: la calma
vuelva á mi rostro, que á fé
no sé si tener podré
la indignacion de mi alma.

ESCENA XI.

DON RODRIGO, *que se sienta en una mesa.* DON DIEGO, *que aparece en la puerta.*

Diego. Oh! ya os encuentro, Rodrigo!
Rodrigo. Me conoceis? Que me place,
y puesto que calor hace
podeis refrescar conmigo.
Me pareceis caballero,
y pues que antes vine, es justo
que yo os obsequie á mi gusto...
Bruno!... Bruno!...—Hola! hostelero!
Diego. No le llameis, vive Dios!
que quien os viene á buscar
obsequios no ha de aceptar
de un villano como vos.
Rodrigo. Villano? Calmaos, buen hombre...
que si de mi fama en mengua
osais hablar, por mi nombre
que os he de arrancar la lengua.
Si con paciencia sufrí,

ya la paciencia gastada
cuentas dareis á mi espada
del insulto que os debí.

Diego. Tenaz é importuno amante,
robarme mi amor quereis;
mirad pues cómo lo haceis
sin lidiar en adelante;
porque os juro por mi honor,
que pues tenemos espadas,
llevareis en cuchilladas
lo que pedís en amor.
Menguado!...

Rodrigo. Menguado yo!
A provocarme venís?

Diego. En esta casa encubrís...
y he de lograr...

Rodrigo. Eso no...

Diego. La espada me abrirá el paso;
echaos atrás, ó á fé mia...

Rodrigo. Mal díscurrís, que en tal caso
os le cerrará la mia.
Osado y mal caballero,
nada os basta en conclusion?
Bien, buscaré la razon
en la punta de mi acero.
Apartad, viejo insensato,
ó ya la calma perdiendo,
á cuchilladas emprendo
y á cuchilladas os mato.

Diego. Voto á Dios! no hablemos mas;
tu fiereza no me asombra;
quieres servirme de alfombra?
está bien: me servirás.

Rodrigo. Os enojais? así os quiero;
de vuestro valor dudé;
probadme que me engañé
riñendo cual caballero.
Pero sabed, como es ley,
que al que llamásteis villano,
con el acero en la mano
tiene el aliento de un rey.
De aquí no me apartaré.

y solo entrareis aqui
despues de matarme á mí.

Diego. Pues reñid y os mataré. (*Desnuda la espada.*)

Rodrigo. Brios teneis!... (*Riñendo.*)

Diego. Sí, á fé.

Rodrigo. Detened esa estocada.

Diego. Sí por Dios!... ya está parada.—
Tened vos esa...

Rodrigo. Sí haré.
Mas cielos!...

Diego. (*Le hiere.*) Retrocedeis,
y vuestra sangre menguada
mancha el brillo de mi espada?

Rodrigo. Me heristeis, razon teneis;
mas por la rebancha voy;
ved de qué modo la dais.

Diego. Mirad cómo la tomais.

Rodrigo. (*Tirándole una estocada.*)
Si os place... asi...

Diego. Muerto soy.
(*Cae tendido.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS. DOÑA BEATRIZ. BRÍGIDA. BRUNO. CRIADOS *de este. Poco despues* LA RONDA.

Bruno. (*Viendo á don Diego.*)
Qué habeis hecho?

Beatriz. Don Rodrigo!...

Bruno. Le matásteis?

Rodrigo. Le maté;
y lo mismo, Bruno, haré,
si lo declaras, contigo.

Beatriz. Oh! No respira mi tio!...
Asesino!... os aborrezco...

Rodrigo. Mal haya el destino impío!...
Doña Beatriz!... yo enloquezco!
Asesino! Vive Dios!

Beatriz. Ya qué me resta, infeliz?...

Rodrigo. A Flandes, doña Beatriz,
iré de la muerte en pos.

Beatriz. Pagareis vuestra injusticia
no volviendo á verme mas...
Rodrigo. A Dios!
(*Va á salir, y se presenta un Alcalde y la Ronda.*)
Alcalde. Caballero, atrás!
Dése preso á la Justicia.
Bruno. El le mató.
Beatriz. No... piedad!...
Bruno. Con su delito batalla.
Beatriz. (*A Bruno.*)
Mentís! Mentís! No es verdad.
Alcalde. Ya lo veremos.
Rodrigo. (*A Bruno.*) Canalla.
Advertid, señor Alcalde,
que si preso me quereis,
como antes no me mateis
será cansaros en balde.
Alcalde. Vos amenazarme á mí!
Hola!... prendedle.
Rodrigo. (*Desembaina la espada.*) Mi espada...
Alcalde. Qué es lo que haceis?
Rodrigo. (*Acuchillándolos.*) Nada! Nada!
El paso me abriré asi.
Alcalde. Se ha marchado!
Alg. 1.° Qué valiente!
Alcalde. Vamos tras él...
Bruno. Vaya un lance!
Alg. 2.° Ay pobre del que le alcance!
Beatriz. Protegedle, Dios clemente!

FIN DEL PRÓLOGO.

REPARTO DE LA COMEDIA.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA BEATRIZ DE MENDOZA, *bajo el nombre de* MARQUES DE LAS TORRES.	*Sra. Pastor.*
LA DUQUESA DE GANTE. . .	*Sra. Hernandez. (D.ª M.)*
DON RODRIGO DE GUZMAN. . .	*Sr. Lugar.*
ZAPATA.	*Sr. Banóbio.*
CABALLERO 1.°.	*Sr. Aguirre.*
CABALLERO 2.°.	*Sr. Ortiz.*
CABALLERO 3.°.	*Sr. Andrés.*
CABALLERO 4.°.	*Sr. Albalát.*
UN NOTARIO.	*Sr. Guerrero.*
UN CRIADO DE LA DUQUESA. .	*Sr. Salgado.*

CRIADOS, CABALLEROS *y* DAMAS QUE PASEAN.

ACTO PRIMERO.

Salon de descanso en el palacio de la Duquesa de Gante; puertas grandes al foro, por las que se divisa una galería, que al alzarse el telon estará llena de Damas y Caballeros en trage de baile: unos pasean, otros hablan, y otros estan sentados, retratándose en todos la animacion de un gran dia de fiesta.

ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS *alemanes, holandeses, belgas y franceses.*

Cab. 1.° Hoy grande fiesta...
Cab. 2.° Es verdad.
Cab. 1.° Qué hermosa está la Duquesa!
Cab. 2.° La mas garrida señora
de toda nuestra grandeza.
Cab. 1.° Que nos dicen los franceses?
Son mejores en su tierra
los saraos?
Cab. 3.° No en modo alguno.
Quién aventajar pudiera
á la Duquesa de Gante
en gusto, genio y belleza?
Cab. 2.° Yo como holandés, alabo
todo cuanto en la Duquesa
veo y admiro...
Cab. 1.° Lo mismo
hago yo, porque soy belga.
Cab. 4.° Ya se ve, como paisanos...
Cab. 1.° Ciertamente.
Cab. 4.° Mas la fiesta
no merece admiracion,
que es de nosotros en mengua.

Cab. 1.° Cómo?
Cab. 4.° Lo dicho.
Cab. 2.° Está loco.
Cab. 3.° Tendrá sus razones, y ellas
nos sacarán del apuro.
Cab. 1.° Razones? oirlas es fuerza.
Cab. 3.° Yo creo ya adivinarlas...
Cab. 4.° Muy facil es.
Cab. 3.° Cosa cierta...
porque vos sois aleman...
como todos, de cabeza,
y aun de corazon, helados...
y por consiguiente en estas
diversiones, solo veis
el interes que en sí llevan...
siempre... siempre cavilando!...
todos son en vuestra tierra
filosófos, y muy buenos...
como Lutero, y *et cétera*...
Cab. 4.° Señor francés!... (*Con imperio.*)
Cab. 3.° Qué me quereis?
Cab. 4.° Que otra vez ateis la lengua,
y al hablar de mi pais
que lo hagais de otra manera.
Cab. 3.° Como aleman... sois vilioso...
De tal clima.
Cab. 2.° De tal tierra...—
Cab. 4.° Soy de carácter adusto
me decis? En hora buena.
Mas yo todo lo preveo,
y al concurrir á esta fiesta
he creido, caballeros,
que celebramos en ella
el dia que el yugo altivo
que sobre nosotros pesa,
nos echó al cuello la España
con su imperial influencia.
Cab. 1.° Quizás... hoy aniversario...
Cab. 2.° Qué recuerdo!
Cab. 3.° Buena es ella.
Eso yo ya lo sabia.
Quién no mira en la Duquesa

la aliada mas terrible
de la España?

Cab. 1.° Qué sospecha!
Vamos claro... os esplicais?...
yo quiero saber... soy belga,
y ya lo veis... lo que atañe
á mi pais, me interesa.

Cab. 3.° Bobos en España os llaman...
tienen razon... Qué inocencia!
No habeis visto, por San Luis,
á ese capitan hacerla
el amor por todas partes,
desde la herida funesta
que ella le cuidó?...

Cab. 1.° Ya caigo.
Cuando el sitio de Bruselas?

Cab. 4.° Pues, y vos siempre tan...

Cab. 3.° Justo!

Cab. 1.° Y yo sin ver... Qué torpeza!
Se adoran los dos?

Cab. 4.° No hay duda.
Él español...

Cab. 3.° Y ella belga.
Dos razas que forman una
siendo España la primera.

(*Doña Beatriz por el fondo, vestida de caballero, escucha sin que la vean los siguientes versos.*)

Cab. 1.° No es bastante
que nos ganen en la guerra
amontonando victorias
su vencedora bandera,
sino que hasta las mugeres
presa tambien de ellos sean?

Cab. 3.° Y osar levantar los ojos
á la señora Duquesa
un capitan!...

Cab. 4.° Es infame!

Cab. 3.° Es atroz!... es una mengua
para el pais!... Nadie ignora
en Gante ya sus secretas
entrevistas... sus amores...

Cab. 4.° Se tiene por cosa cierta

que van á casarse pronto.

Cab. 1.° Eso mas?

Cab. 2.° Mientras yo tenga
espada en mano, lo dudo.

Cab. 1.° Y yo. La sangre que riega
los campos de nuestra patria,
pide venganza sangrienta.
Pronto ha de llegar el dia
en que la odiosa influencia
de la tiránica España...

ESCENA II.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

Beatriz. Tanto temeis á mi tierra?

Cab. 3.° Aqui el famoso Marques
de las Torres? (*Saludándole.*)

Cab. 4.° (*Id.*) Bien venido.

Beatriz. Qué hablábais? Segun he oido,
era cosa de interes.
Teniais no sé qué estraña
conversacion, y aun oí
que apostrofabais aqui
á la tiránica España.
Y pues no llevais razon,
yo defenderla prometo;
ved pues de guardar respeto
á mi patria, á mi nacion.
Pues hijo de España soy,
debo guardar ante todo,
su honra de cualquiera modo
por donde quiera que voy.
Y en ocasion tan marcada
no ha de aguantar, por el sol
injurias un español
que lleva en el cinto espada.

Cab. 1.° Si otro que vos me dijera
insultos tan descarados,
de altivos escarmentados
en vos el ejemplo hiciera.

Cab. 4.° Haceis caso de un rapaz?

Cab. 2.° Dejadlo hablar.
Cab. 1.° Eso intento.
Beatriz. Rapaz ó no, yo me siento
de cualquier cosa capaz.
Cab. 3.° Que descargábais, dirian,
en un niño vuestra saña.
Beatriz. Caballeros, en España
nunca eso imaginarian.
No se mide allá el valor
por la edad, y en eso fio;
porque en pechos como el mio
nunca se abriga el temor.
Si quereis hacer la prueba
las espadas mediremos,
y luego al punto sabremos
quién mejor puesta la lleva.
Cab. 4.° Tengamos paz, caballeros,
y no en tan alegre fiesta
para principio de orquesta
se desnuden los aceros...
Beatriz. Decís bien, y os aconsejo
que al hablar de mi pais,
tengais la lengua, don Luis...
Cab. 4.° (Porque es un niño lo dejo.)
Cab. 1.° Si la Duquesa de Gante
apreciara su nacion,
de tan negra usurpacion
pronto saliera triunfante.
Beatriz. La Duquesa! Quién se atreve
de ella, no siendo un ingrato,
á hablar con tal desacato?
Cab. 1.° Un belga!... que puede y debe.
Beatriz. Ella ama á España?
Cab. 1.° Eso digo.
Beatriz. Quién motiva esos rumores?
Cab. 1.° Sus diabólicos amores
con el capitan Rodrigo.
Beatriz. Don Rodrigo de Guzman?
Cab. 2.° El mismo... Le conoceis?
Beatriz. Yo no... pero...
Cab. 2.° Qué teneis?
Beatriz. Nada.

Cab. 3.° Por qué tanto afan?
Beatriz. Me ha sorprendido esa historia.]
Cab. 4.° Dicen que ella le adoró
desde que herido cayó
el dia de la victoria.
Beatriz. Herido?
Cab. 4.° Sí: en las praderas
de Bruselas, donde España
clavó con altiva saña
sus vencedoras banderas.
Beatriz. Y ella?...
Cab. 4.° En su casa le tuvo
hasta que sanó la herida;
á ella le debe la vida,
y en ello cortés andubo.
Vida por vida, es verdad,
él se la devuelve á ella...
de la vida de una bella
es el amor la mitad.
Beatriz. Piensan casarse?
Cab. 1.° Esto es.
Cab. 2.° Don Rodrigo de Guzman
para ella...
Beatriz. Es un capitan.
Cab. 4.° Y ella Duquesa, Marques.
(*Se oye dentro la orquesta: todos se ponen en movimiento.*)
Mas ya comienza la orquesta.
Cab. 3.° Que hacemos falta.
Cab. 1.° (*A doña Beatriz.*) Os quedais?
Beatriz. Sí; por mí no os detengais,
que está preciosa la fiesta.

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ.

Don Rodrigo de Guzman
amante de la Duquesa!
Hoy, favorito galan,
no sabes que tras tí van
ardides de una Marquesa?

Murió mi tio por tí,
y despues la suerte impía
sola me dejó! ay de mí!
Sola en el mundo me via
y por eso vine aqui.
Y era yo la que guardaba
esta encendida pasion
que en mi pecho alimentaba...
la que por tí al aire daba
las alas del corazon?
Alas que hendísteis ayer
los espacios de mi afan,
por qué me dejais caer
si ya adora á otra muger
don Rodrigo de Guzman?
Pero no he de ser tan necia,
no; cuando el amor me guia,
lucharemos á porfia;
pues si Beatriz te desprecia,
el Marques te desafía.
Tu sombra, tras tí me lanzo,
y frente á frente los dos,
veremos si mucho avanzo,
veremos, sí, vive Dios,
hombre ó muger lo que alcanzo!

(*Ruido dentro: varios Caballeros siguen á Zapata hasta la puerta del fondo, riéndose de él.*)

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ. ZAPATA.

Zapata. Entro, aunque el diablo me lleve.
Por fin os veo, y de gala...
Yo dije,—«estará en la sala,
y allá me meto, que llueve.»—

Beatriz. Siempre tras de mí!

Zapata. Señor,
mi cariño es verdadero;
la soga tras el caldero;
esto hace un buen servidor.
Ya no soy vuestro criado;

siempre solo me dejais,
y pues tal me abandonais,
señal de que no os agrado.
Decidme cuál es mi oficio,
porque hasta ahora no lo sé;
y es cosa bonitá que
os sirva y no haga servicio.

Beatriz. Déjame en paz, majadero.

Zapata. Eso decis? Yo me obligo
á daros de ello castigo;
la soga tras el caldero.
No me pagueis vos mas renta
que dejarme acompañaros;
yo veré de aconsejaros
y os saldrá mejor la cuenta.
Tenerme en casa encerrado
haciendo el duo á la casa,
esto, amo mio, no pasa...
soy yo mueble ó soy criado?

Beatriz. Si quieres seguir conmigo,
ten presente esta sentencia:
oye, ve y calla.

Zapata. Esa ciencia
es de mudos... no la sigo.

Beatriz. Zapata!

Zapata. Señor Marques!
dispensad mi atrevimiento;
porque si callo reviento;
y esta situacion no es
para prolongarla mucho.
Temeis que murmure yo
de lo que haceis?... por qué no
me lo confesais?

Beatriz. Qué escucho!

Zapata. Ir con vos y verlo todo,
y parlar, y discurrir,
esta es la ley del servir,
y con ella me acomodo.

Beatriz. Hoy te encuentro muy agudo.

Zapata. Hoy estoy de zaragata;
quereis hacer de Zapata
un criado sordo-mudo?

Y mas que me lleve el diablo
va á deciros en resumen
cuatro cosas mi chirumen,
pues me ahogo si no hablo.

Beatriz. Qué necio, Zapata, estás.

Zapata. Tambien es verdad, señor,
que soy el necio mejor
que hubo en el mundo jamas.
Y no falta por España
quien toda el alma daria
por una necedad mia,
si el corazon no me engaña.

Beatriz. Pues insisto en repetir
que si no quieres volver
á España, haz por aprender
á callar, á ver y á oir.

Zapata. Esa sentencia es de muerte
para mí.

Beatriz. La cumplirás?

Zapata. No, señor.

Beatriz. Pues marcharás,
por el mundo á buscar suerte.

Zapata. Me marcharé, sí señor,
aunque á disgusto, eso sí;
mas antes oireis de mí
cosas de mucho valor.
Cosas que tengo guardadas,
y que ahora sin trava alguna,
de rondon, una por una
os van á ser reveladas.
Tengo una duda, á mi ver
fundada con gran razon,
de si sois hembra ó varon,
es decir, hombre ó muger.
En casa os creo, no os asombre
muger por la cara y talle,
mas luego os veo en la calle,
y digo:—no hay duda, es hombre.—
A ser muger, es muy llano
que me amariais sin tasa,
pues que soy galan de casa,
que es el galan mas cercano.

A ser hombre, el mismo nombre
acredita que otra fuera
mi suerte, pues mi amo hiciera
conmigo lo que hace un hombre.
Y pues dudando de vos
á vuestro servicio entré,
dudando tambien me iré...
requiescant in pace... A Dios!

ESCENA V.

DICHOS. LA DUQUESA.

Duquesa. Señor Marques!
Beatriz. (La Duquesa!)
Duquesa. Cómo aqui tan retirado?
Beatriz. Ciertamente que he faltado
al baile, y de ello me pesa.
Mas este criado entró
á decirme cierto asunto
que urgía, y por eso un punto
aqui me detuve yo.
Duquesa. Mas no faltareis ahora?
Beatriz. Faltar? Cuando el bien querido
tengo aqui, fuera un olvido
imperdonable, señora.
Duquesa. Tambien vos... es singular!
Beatriz. Tambien yo siento deshecho
aqui, Duquesa, en el pecho,
mi corazon palpitar.
Zapata. (Pues no la está enamorando?
No hay duda, es hombre.)—Señor,
creo...
Beatriz. Silencio, hablador.
Zapata. (Callo... y estoy reventando.)
Duquesa. No me esplicareis, Marques,
esa pasion amorosa?
Quién es aqui la dichosa
que inspira tanto interes?
Beatriz. (Si yo pudiera vengarme
de este modo de Guzman!)
Duquesa. Os escucho con afan,
y no quereis declararme...

Beatriz. Ah! Señora, la que así
hace estremecer mi alma,
tal vez con horrible calma
hiciera mofa de mí.
Duquesa. Por qué? Tan alta es su cuna?
Beatriz. Eso fuera pesar doble...
No! porque de noble á noble
no me aventaja ninguna.
Mi nombre es esclarecido,
hidalgo soy español,
y es tan clara como el sol
la estirpe de que he nacido.
Duquesa. Pues entonces...
Beatriz. Son recelos
que yo en silencio devoro;
aun no sabe que la adoro,
y ya tengo de ella celos.
Duquesa. Es muy estraño...
Beatriz. Es verdad.
Duquesa. Y por qué no os declarais?
Beatriz. Porque... vos me lo rogais?
Duquesa. Os ruego.
Beatriz. Tanta bondad!—
Si mi bien os interesa
disculpadme mis antojos,
pues me atrevo á alzar los ojos,
señora, hasta una Duquesa.
Zapata. (Oigan! pues es corto el niño!)
Beatriz. Ya que todo lo sabeis,
qué recompensa dareis,
Duquesa, á mi fiel cariño?
Duquesa. Yo no os puedo contestar...
Beatriz. Será mi presagio cierto?
Duquesa. No tanto... pero os advierto...
en fin... vamos á bailar.

(*Beatriz le ofrece el brazo, y al salir por el fondo, entra don Rodrigo, á quien ella dice:*)

A Dios, invicto Guzman!
Os cansa el baile?
Rodrigo. Sí, á fé.
Beatriz. Pues yo empiezo... ya se ve...
unos vienen... y otros van.

ESCENA VI.

DON RODRIGO. ZAPATA.

Zapata. Ya se me escapó otra vez.
Este amo es un diablillo.
Pero quién será ese prójimo?
Parece tan distraido...
Rodrigo. Muy bien... me deja por otro...
Que me place, voto á Cristo!
Es cuanto yo deseaba...
Mas un desaire... es preciso...
es preciso por mi honra
mostrarme yo resentido,
y ver quién es ese nuevo
galan de su amor tan digno.
Zapata. (No me ve... tambien es bueno...
ahora que puedo á mi arbitrio
charlar hasta por los codos...)
Rodrigo. (*Reparando en Zapata.*)
Hola! quién sois?
Zapata. Vaya un lindo
preguntar!... por este trage
no conoceis lo que he sido,
ó lo que soy?... Escudero
de un hombre barbilampiño,
que tiene miedo de mí
y me exime del servicio
á cada instante...
Rodrigo. Con que eres?...
Zapata. (*Interrumpiéndole.*)
Lo que soy no lo adivino;
solo en lo que debo ser
de vez en cuando me fijo.
Rodrigo. Acaba.
Zapata. Despacio. Cosas
de género tan ilícito
no se echan de sopeton.
Digo, pues...
Rodrigo. Di...
Zapata. (Qué le digo?)
Digo, pues, que tengo un amo,

digo, pues, que este es un niño,
ó mal criado, ó medroso,
que me deja aqui hecho un Cristo
en cruz...

Rodrigo. (Bien haya este necio,
que esta idea, este martirio
me distrae.)

Zapata. Tengo mas ganas
de decirle: estas son cinco;
de aqui no paso, si no
se me alumbran los sentidos;
porque mi amo es un misterio:
ni lo comprendo, ni él mismo
se comprende; ahora es un angel,
pero luego es un diablillo.

Rodrigo. Acaba: y quién es?

Zapata. Oh! un hombre,
ó por lo menos un misto...
Vos pareceis castellano,
y lo sois y muy supino.
No os admira que en la tierra
del Cid, Bernardo, y muchisimos
mas, que de un capirotazo
mandaban á un hombre al quinto
infierno, ó echaban sobre él
cañones de á treinta y cinco,
haya nacido un enclenque
español disminutivo?...
Y eso no es lo que me apura...
que no es valiente?... magnifico!
asi como asi las balas
tienen para mí un sonido...
Como que he estado en la guerra
y ni una tan solo he visto
disparar... la retaguardia,
ese era siempre mi sitio.

Rodrigo. (*Mirando al salon.*)
(Alli estan los dos hablándose...
oh mugeres!... ya no fio.)

Zapata. Pero lo que yo no aguanto...

Rodrigo. Y ese español...

Zapata. Es... el mismo.

Rodrigo. Cómo el mismo?
Zapata. Mi señor.
Rodrigo. Cómo se llama?
Zapata. Distingo.
No lo sé.
Rodrigo. Eres su escudero?
Zapata. Si y no...
Rodrigo. No tiene apellido?
Zapata. No, para mí.
Rodrigo. Dame señas.
Zapata. Ya las dije: es muy bonito.
Rodrigo. Pero...
Zapata. Salia de aqui
cuando entrásteis...
Rodrigo. Voto á Cristo!
el que á la Duquesa?...
Zapata. Justo:
le conoceis?...
Rodrigo. Sí, es un niño.
No le visteis ir al baile
con la Duquesa ahora mismo?

ESCENA VII.

DON RODRIGO. ZAPATA. CABALLEROS 1.° *y* 3.°

Cab. 3.° Cómo aqui tan retirado
el capitan don Rodrigo?
Cab. 1.° A discrecion entregais
la ciudad al enemigo?
Zapata. (Ahora que empezaba á hablar
me cortan estos el hilo.)
Rodrigo. Por qué, señores?
Cab. 3.° No es nada.
Y con ella el Marquesito...
Rodrigo. Con quién?
Cab. 3.° Pues... con la Duquesa.
Con un interes tan vivo
bailando, y hablando á solas,
y vos aqui... qué angelito!
Cab. 1.° En las batallas de amor,
capitan, os han vencido...

Cab. 3.° Y quién?... un rapaz... un mozo!
tan jóven... ja! ja! ja!
Cab. 1.° Un niño!
Rodrigo. Basta, señores.
Zapata. Yo puedo
asegurar...
Rodrigo. Sí, decidnos
quién es vuestro amo?...
Zapata. Al punto.
Mi señor...

(*A este tiempo sale doña Beatriz, le indica que calle á Zapata, y este permanece parado y sin hablar en la actitud misma en que aquella le sorprende.*)

Cab. 1.° / *Cab. 3.°* (*Viendo á Zapata.*) Ja... ja...
Rodrigo. Proseguid!
Zapata. (Me ha sorprendido!)
Cab. 3.° Es una estátua...
Rodrigo. Está loco.
Zapata. No señor...
Cab. 1.° Es peregrino
el lance!
Rodrigo. Hablad.
Cab. 3.° Si está mudo.
Cab. 1.° Vaya un caso divertido!

ESCENA VIII.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

Beatriz. Os estraña?
Rodrigo. Vos...
Beatriz. Yo, sí:
mi criado... está clarísimo,
es mudo... segun... á ratos...
No es verdad?

(*A Zapata, haciéndole al mismo tiempo señas de que calle.*)

Zapata. (Oh! sudo el quilo!)
Beatriz. Con que no debeis burlaros
en él, de un defecto físico
que no puede remediar.

Rodrigo. Mil gracias por el aviso.
Mas yo creo lo contrario.
Vuestro criado es muy listo,
y porque no diga nada
le ordenais...
Cab. 1.° Pienso lo mismo.
Beatriz. Es una suposicion.
Rodrigo. Pero con justo motivo
fundada.
Cab. 1.° Es verdad.

ESCENA IX.

DICHOS. LA DUQUESA. CABALLEROS 2.° *y* 4.°

Duquesa. Marques.
Cab. 2.° Caballeros...
Cab. 4.° Don Rodrigo...
Duquesa. Asi nos abandonais?
Y vos, Guzman? Imagino
que hoy estais mas desatento
que otras veces...
Rodrigo. No hay motivo
para ello, y me injuriais
con esa sospecha.
Duquesa. Exijo
que regreseis, caballeros,
todos al baile conmigo.
Todos. Vamos.
Beatriz. (*Ofreciendo el brazo á la Duquesa.*)
Vamos.
(*Aparte á Zapata.*)
Y tú, á casa.
Zapata. (Pero si...) (*A doña Beatriz.*)
Beatriz. (Lo dicho, dicho.)

ESCENA X.

ZAPATA.

Yo marcharme? Bueno fuera:
estoy solo, y puedo hablar,

y gritar, y alborotar...
puedo decir cuanto quiera!
Sí señor!... mando aqui yo,
y nadie en mí mandará,
porque nadie escuchará
lo que yo diga, eso no!
Mas quién á servir me indujo
con amo que asi me trata?
Ay! pobre de ti, Zapata...
quieren hacerte Cartujo!
Porque si no se equivoca
al discurrir mi cacumen,
callando... de qué, en resumen,
nos serviria la boca?
Y mi señor indigesto,
aun cuando airoso y gentil,
me niega!... soy un cerril!
Ay, amo, cómo me has puesto!
Tan mal quieres á Zapata
que le encargas el silencio?...
tus órdenes reverencio;
pero el silencio me mata!
Antes mándame ayunar
y lo haré con gusto, sí,
pero no exijas de mí
¡ay! ver... oir... y callar!
El me pone uraño el gesto,
y aunque es placer tan barato,
no he de hablar con él un rato?...
Ay, amo, cómo me has puesto!

ESCENA XI.

DON RODRIGO. ZAPATA.

Rodrigo. Estan bailando los dos...
sí... la Duquesa con él...
hago yo un lindo papel...
lindo papel, vive Dios!
Tal vez con orgullo necio
quieres que vea mi afan
el triunfo de ese galan

que yo, Duquesa, desprecio?
Poco me conoces... Oh!
mi amante solicitud
es solo por gratitud...
pero por cariño... no!
Cuando postrado y herido,
tú, Duquesa, me cuidabas,
imaginé que me amabas
y te estuve agradecido.
De tu amor el dulce halago
sincero y tierno creí,
y me dije para mí,
vida por vida la pago.
Y esta idea me afligió,
pues si te debí la vida,
no sabes que aquella herida
mil veces maldije yo?

Zapata. (Qué pensará?) Caballero...

Rodrigo. (Y ahora por otro me dejas!
bien... de tu lado me alejas...
y eso es todo lo que quiero...)

Zapata. No me direis...

Rodrigo. (No me pesa.
Es verdad que te has burlado;
pero si te hubiera amado...
qué desengaño, Duquesa!)

Zapata. Es mudo... Si, ahora es él...

Rodrigo. (Siento solo su rigor,
no por la falta de amor,
por lo que tiene de infiel.)

Zapata. Señor, qué teneis?

Rodrigo. (*Reparando en Zapata.*)
Vos?... Nada.
—Ya no estais mudo?

Zapata. Cá! no...
Es á ratos; ya pasó...
completamente curada
tengo ya mi enfermedad.

Rodrigo. Hasta que vuelva... pues...

Zapata. Quién?

Rodrigo. Quién? el que os manda callar...

Zapata. Sabeis?...

Rodrigo. Sí.
Zapata. Impedirme hablar
cuando no tengo otro bien!
Rodrigo. Es fatal.
Zapata. Sí... ya lo veis...
Pues siempre del mismo modo!
me tiene prohibido todo...
Rodrigo. Qué?
Zapata. Todo lo que sabeis.
Vine de España con él
hasta este pais maldito,
y al verle tan angelito
no le creí tan cruel.
De amor algun devaneo
le trae muy distraido...
pues siempre, siempre afligido!
en todas partes le veo.
Y se marcha, y viene, y va,
se queda, y vuelve á marcharse,
y otra vez torna á quedarse,
y nunca sé dónde está;
y me deja disponer
en casa cuanto yo quiera...
vamos, le falta mollera,
ó loco se va á volver.
Rodrigo. Y á qué viene á Flandes?
Zapata. Yo
no lo sé, y este es mi apuro;
pero vivo de seguro
que vendria á...
(*Sale doña Beatriz, que sorprende á Zapata como antes.*)
(Me cogió.) (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON RODRIGO. DOÑA BEATRIZ.

Rodrigo. Otra vez?
Beatriz. Otra vez, sí.
Rodrigo. Me alegro á solas hallaros.
Beatriz. Tambien deseaba encontraros.
Por lo mismo vine aqui...

Rodrigo. Segun eso...
Beatriz. Ya lo veis...
Rodrigo. Marchamos siempre los dos...
Beatriz. El uno del otro en pos...
Rodrigo. Caballero, me entendeis.
Pues en el mismo camino
ambos á dos nos hallamos...
uno ú otro aqui estorbamos...
Beatriz. Ciertamente: lo adivino.
Rodrigo. Que me habeis robado entiendo
el amor de la Duquesa.
Beatriz. Lo confieso, y no me pesa...
(De celos me estoy muriendo!)
Rodrigo. Y no sabeis, caballero,
que nadie asi me burló,
en tanto que lleve yo
fijo en el cinto mi acero?
Beatriz. Y bien, de mí qué quereis?
cruel, asi me tratais? (*Con ternura.*)
Rodrigo. Qué? tan pronto os humillais?
por Cristo que me temeis!
Beatriz. Ah! Tenedme compasion...
(Pero Dios mio! qué digo?)
No me creais, don Rodrigo...
(No me vendas, corazon!)
Lo que pronuncia mi boca,
no veis que todo es mentira?
Rodrigo. Vuestra cabeza delira.
Quién sois?
Beatriz. Una pobre loca!
Rodrigo. Vos... Qué decís?
Beatriz. Pero no...
no veis que todo es un sueño?
Vos de mi vida sois dueño;
tomadla pues...
Rodrigo. Cómo?... Yo!
Con ese pretesto necio
de mi ira os quereis salvar...
Por niño os debo dejar;
mas por cobarde, os desprecio.

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ.

Me desprecia! oh rabia! Sí:
me desprecia, y por mi mal,
yo muger soy su rival...
Celos, qué quereis de mí?
Ya en mi pobre corazon
solo vosotros mandais...
Celos, por Dios no vengais
á aumentar mi confusion!
En mi empeño temerario
¡ay! cómo decirle ahora:
es la muger que te adora,
don Rodrigo, tu contrario?
Por él perdí yo mi calma;
y me humilla con su amor...
Sí, sí! humillada; el furor
me hace pedazos el alma!
Emblemas que en mis desvelos
mi amor y sexo encubris,
ya de nada me servis...
de nada... y os tiro al suelo.
(*Arroja el sombrero.*)
Y tú que ciñes en vano
mi débil cintura en torno,
no naciste para adorno...
(*Arroja la espada.*)
Espada, busca otra mano!
Ahora á encontrarlo allí
donde le lleva su amor...
Pero... si me ven... qué horror!
ay desdichada de mí!
(*Vase precipitadamente.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de la Duquesa: puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LOS CABALLEROS *del acto primero.* LA DUQUESA.

Duquesa. (*Saliendo por la izquierda.*)
Señores!
Cab. 1.° (*Contestando al saludo.*)
Duquesa!
Duquesa. Y bien...
Me aguardabais?...
Cab. 1.° Es verdad.
Duquesa. En hora buena; empezad.
Siento en el alma que esten
inquietos mis Caballeros
y con deseos de hablarme,
cuando su apoyo en prestarme
fueron siempre los primeros.
Cab. 1.° Pues ya, señora, que exige
la patria sosten en vos,
tal vez á esta casa es Dios
quien nuestros pasos dirige.
Duquesa. Tal misterio!
Cab. 1.° No ignorais
lo que pasa en nuestra tierra...
La España nos mueve guerra,
y vos á España apoyais!
Duquesa. Mi apoyo?... por qué?... de adónde?...
Cab. 1.° Quien á sus hijos prefiere,
en vano ocultar espere
lo que en su pecho se esconde.
Duquesa. Caballero, no olvideis

que hablais conmigo!

Cab. 1.° Señora,
no lo olvido; pero ahora
preciso es que disculpeis
mis palabras. Dias ha
que anhelábamos deciros
lo que debe conveniros.

Duquesa. Pues bien; os escucho ya.

Cab. 1.° Nunca de mi vista aparto
que nos manda un estrangero,
desde el rey Carlos primero,
hasta el rey Felipe cuarto;
y que en pos de empresas grandes,
todos sin freno y sin valla,
han por campo de batalla
los campos de nuestra Flandes.
Para atajar los desmanes
del que anhela esclavizarnos,
vienen, señora, á ayudarnos
los franceses y alemanes.
En contra del enemigo
nos vió Bruselas lidiar;
pero nos supo atajar
el capitan don Rodrigo.
Herido cayó, es verdad;
mas tanto os interesó,
que con su herida ganó
vuestro afecto y voluntad.
Y cuando en vuestro palacio
disteis la fiesta, señora,
oh, no estabais, en mal hora,
mas que para él despacio!
Sufrimos vuestro desden;
mas este al colmo tocó,
cuando otro español llegó
que os interesó tambien.
Noble sois, y en esta empresa
vasallos teneis sin cuento;
sois de Flandes; vuestro intento
queremos saber, Duquesa.
Cuando el estrangero yugo
á la esclavitud nos liga,

decid si sois nuestra amiga,
ó si sois nuestro verdugo.
En tan estraña ocasion,
ansiamos saberlo todo,
que para obrar de este modo
ved si nos sobra razon.

Duquesa. Caballero, me ofendeis
con esa duda importuna,
y os probaré que ninguna
razon para ello teneis.
Puedo bien amar á un hombre
sin dejar de amar mi tierra:
harto sufro al ver la guerra
con la España, no os asombre.
Si prefiero ó no á un contrario,
qué importa á mi corazon?
lo primero es mi nacion,
defenderla es necesario.
El poder de mis mayores
yo sostengo en este instante;
nunca ha habido en los de Gante
ni egoistas... ni traidores...

Cab. 1.° Gracias, señora.

Cab. 2.° Esa accion...

Duquesa. Volved, y lo sabreis todo;
que para obrar de este modo,
tambien me sobra razon.

ESCENA II.

LA DUQUESA.

Esto se piensa de mí!...
esto mi pueblo murmura?...
esta es la voz que á mi altura
lanzan mis nobles asi?...
Y el Marques y don Rodrigo...
uno por el otro... ah!...
es cierto que siempre va
en la inconstancia el castigo.
Sus galanteos oi,
y su candor me sedujo...

quién de España á ese hombre trujo
para enamorarme asi?
Don Rodrigo es muy galan...
pero el Marques?... oh! le abate;
qué encarnizado combate
se traba aqui!... En tal afan,
en tan loco devaneo,
ignoro lo que he de hacer...
Corazon de la muger!
siempre insaciable al deseo!
Retrocederé?... jamas:
ya olvidé su amor... me llama
Flandes... del Marques la dama...
no puedo volverme atrás.

ESCENA III.

LA DUQUESA. ZAPATA.

(*Zapata entrará por el fondo con una caja, en la cual traerá un vestido completo de señora.*)

Duquesa. Qué llevais en esa caja?...
Zapata. En esta?
Duquesa. Sí.
Zapata. Una bicoca...
nada, un vestido.
Duquesa. De quién?...
Zapata. Lo ignoro... y es de señora.
Duquesa. De señora?
Zapata. Pis! mi amo
mandóme por él. De boda
debe ser trage...
Duquesa. Quizás...
Zapata. Algun regalo. (Qué tonta
se nos hace la Duquesa!)
Duquesa. Para quién?...
Zapata. Para la novia;
porque... ya se ve... y en fin,
vos no entendeis de estas cosas?
(Por contestarme que sí
daria su vida ahora.)
Los enamorados dan

en unas tontunas... Toma!
la casa por la ventana
echan por... pues si esa es cosa
de todos! Siempre mi amo
tiene cerrada la boca;
y hoy!... me ha puesto la cabeza
lo mismo que una zambomba.
Zapata, tráeme un vestido;
Zapata, cómprame joyas;
Zapata, estoy muy alegre;
Zapata, ya estoy de boda;
Zapata, vé por un trage
muy bueno... para mi novia...
(Mentira! que no me ha dicho
para quién.)—Y á todas horas
bailaba el *Zapateado*...
Qué!... mejor que una manola.

Duquesa. El Zapateado?

Zapata. Es un baile
de mi tierra... pura broma!

Duquesa. Con que tan alegre?...

Zapata. Pues...
y me hablaba... de la hermosa
futura, con un ahinco,
con una... (esta es otra bola...
mas dejémosla rodar,
que quizá pare en mi bolsa.)

Duquesa. Con que asi?...

Zapata. Como es tan mozo,
le alegra el placer... la...

Duquesa. (*Dándole una moneda.*) Toma.

Zapata. (Bien me lo esperaba yo:
suelen ser muy dadivosas
las mugeres... que se casan...)
Supongo será para la novia...

Duquesa. Sí, ya comprendo. No tardes,
llévalo.

Zapata. Pues. (Hola, hola!
ya acertó con el busilis.) (*Entrando.*)

Duquesa. Un vestido de señora...
será para mí... un regalo...
[illegible] claro... su amor le abona.

ESCENA IV.

DON RODRIGO. LA DUQUESA.

Rodrigo. (*Entrando.*)
Duquesa!
Duquesa. Aqui don Rodrigo!
Rodrigo. Os estraña mi venida?
Duquesa. Es para estar sorprendida
el veros aqui?...
Rodrigo. No digo
que os cause mucha sorpresa;
mas reflexionad que hoy
para vos quizá no soy
el mismo que antes, Duquesa.
Duquesa. El mismo; por qué no?
Rodrigo. Cierto
que fingis con harto afan:
no recordais?...
Duquesa. Capitan,
que me injuriais os advierto!
Rodrigo. Duquesa, nunca creia
que á tanto estremo llegára
vuestro amor, que asi olvidára
lo que olvidar no debia.
Duquesa. Con que todo lo sabeis?
Rodrigo. Y lo que no, lo adivino;
pero agradezco al destino
los desprecios que me haceis.
Duquesa. Yo...
Rodrigo. No trateis de engañarme,
para de nuevo ofenderme...
quien poco supo quererme,
oh! mucho sabrá olvidarme.
Pero tal vez...
Duquesa. Don Rodrigo!
Rodrigo. Tal vez olvidásteis ya,
señora, que siempre va
en la inconstancia el castigo!
Tal vez vuestro amor olvida
al dejarme de este modo,
que estoy cansado de todo,

cansado... hasta de la vida.

Duquesa. Amenazas? á fé mia,
delirais...

Rodrigo. Tened mas calma;
quitais un peso á mi alma
que soportar no podia.

Duquesa. Un peso decis, y lucho
por comprender...

Rodrigo. Es muy leve,
y hoy abandonarme debe,
aunque me costará mucho.

Duquesa. Reñir...

Rodrigo. Para él no hay espadas!
mi rival es harto niño,
y yo no compro cariño
á precio de cuchilladas.
A poder medir conmigo
su acero el Marques, yo os juro
que no viviera seguro
del capitan don Rodrigo.
Ni me ofende, ni me pesa
vuestro amor con mi rival,
que era para mí fatal
vuestro cariño, Duquesa.
No sabeis que cuando herido
á vuestra casa llegué,
el amor que os profesé
fue no mas de agradecido?...
No sabeis que á mi pesar,
porque yo no soy traidor,
os fingia tierno amor
cuando yo no puedo amar?
Si mi franqueza os estraña,
dispensádmela, señora...
Solo un amor me devora;
el de una muger de España.

Duquesa. Con que es cierto, caballero,
lo que me temia yo?

Rodrigo. Era cierto, pero no
lo sospechábais.

Duquesa. Infiero
que me teneis por tan ruin,

é ignorais, mal vuestro grado,
que yo no haya adivinado
de vuestro cariño el fin.
Y pensais que una muger
que enamorada suspira,
¡ay! los desdenes qne mira
no los sabe comprender?
En vano la frialdad
se esconde en el corazon,
que fingir una pasion
es mostrar la realidad.
Sí, todo lo adivine;
y para encontrar venganza
á mi amor, en la mudanza
quise hallarla, y la encontré!

Rodrigo. La hallásteis... Una muger
consigue ser tan liviana
que pueda olvidar mañana
lo mismo que juró ayer?

Duquesa. Caballero!

Rodrigo. No creais
que de ese desden os pido
cuentas... de amante á marido
hay mas de lo que pensais.
Ni yo celos... por mi vida,
que á tenerlos con razon,
me arrancára el corazon
porque tuvieran salida!
Solo os vengo á reprochar...

Duquesa. Reprochar?...

Rodrigo. Vuestra falacia.

Duquesa. Acaso... es mucha desgracia
sentir desden y no amar?

Rodrigo. Yo no os he faltado á vos.

Duquesa. Yo tampoco.

Rodrigo. Creo que sí;
vos me habeis faltado á mí.

Duquesa. Hemos faltado los dos.

Rodrigo. Oh, permitid que me ria!...

Duquesa. De qué?

Rodrigo. De lo que decis...
Ja... ja...

Duquesa. Imprudente! os reis?
Rodrigo. Qué quereis! flaqueza mia.
Duquesa. Pues me reiré yo tambien...
Rodrigo. Y de qué?
Duquesa. De esa flaqueza.
Rodrigo. Me da, señora, estrañeza
de que no la finjais bien.
Duquesa. Caballero!
Rodrigo. Si os ofendo...
siempre ofende la verdad.
Duquesa. Somos por casualidad
ingratos los dos.
Rodrigo. (*Con sarcasmo.*) Entiendo.
Duquesa. Os quereis burlar de mi?
Sabed que entre vos y yo,
Rodrigo, todo acabó.
Rodrigo. Todo acabó?
Duquesa. Todo, si.
Acaban nuestros amores
como habian comenzado.
Rodrigo. En mí... por ser engañado.
Duquesa. Yo digo eso con mejores
pruebas... De aqui en adelante
serán solo, solo amigos,
el capitan don Rodrigo,
y la Duquesa de Gante.
(*Saluda y vase.*)

ESCENA V.

DON RODRIGO.

Yo de su labio lo oí...
ella lo dijo y se fue...
que me engañaba pensé.
Todo acabó!... todo, sí...
Oh! loco estoy de alegría;
ya no me obliga el deber
á fingir á esa muger
palabras que no sentia.
España... triste recuerdo!
allí mi amor, allí está;

pero al recordarlo... ah!
en ilusiones me pierdo.
Cómo me perdonaria
el haber dado la muerte
á su?... lo quiso la suerte,
para desventura miá.
Beatriz!... hermosa Beatriz!...
de mi amor la triste historia
siempre fija en tu memoria
tendrás; oh niña infeliz!
De aquella noche de horror
y de mi afrenta testigo,
llevo por siempre conmigo
un recuerdo aterrador.
Con la idea de perderte
sombrío el mundo encontré;
un año entero pasé
buscando en guerras la muerte.
Sin deudos, sin un amigo...
No te veré por mi mal...
fue para tí bien fatal
la mano de tu Rodrigo!
Dónde estarás?... ay! se lanza
mi mente en su busca... y no...
ya no debo abrigar yo
la mas remota esperanza.

ESCENA VI.

DICHO. DOÑA BEATRIZ.

Beatriz. (*Saliendo por la derecha.*)
Vos aqui, buen capitan?
(Finjamos.)
Rodrigo. Señor Marques,
como vos dijisteis... pues!...
unos vienen y otros van.
Beatriz. Es decir que venís vos.
Rodrigo. Y que vos estais aqui.
Beatriz. Eso está claro.
Rodrigo. Oh, sí... sí...
muy claro está, vive Dios!

La Duquesa es tan amable,
oh!... que os admite en su casa
para vivir... esto pasa
de amor... y...

Beatriz. Quereis que os hable
con franqueza?

Rodrigo. Por qué no?

Beatriz. Vos sin duda me envidiais
este favor, y anhelais
alcanzarlo otra vez...

Rodrigo. Yo?
estais loco?

Beatriz. No lo creo.

Rodrigo. Yo celoso!

Beatriz. Los amantes...

Rodrigo. No lo soy...

Beatriz. (*Entre dientes.*) De los constantes.

Rodrigo. Qué decís?

Beatriz. (Que lo deseo.)

Rodrigo. (No sé qué mi pecho siente
cuando de él estoy al lado...
esa voz me ha recordado
la... pero no... estoy demente!)
Francamente habeis hablado,
y os voy á hablar francamente;
os quiero desengañar...
Sabed que mi solo bien
fundado está en su desden,
porque yo no puedo amar.

Beatriz. Cómo!

Rodrigo. La verdad os digo...
el campo con gusto os cedo!

Beatriz. Oh! convencerme no puedo
de lo que decís, Rodrigo.
Qué! No amais á nadie?

Rodrigo. No.

Beatriz. Con que es verdad?... (pero tente,
corazon, y no imprudente
me vendas!)

Rodrigo. Sabed que yo...—
Qué voy á deciros?... necio
que soy!

Beatriz. Hablad... me interesa...
Rodrigo. Mi historia?
Beatriz. Sí... y la Duquesa...
Rodrigo. Yo sus desdenes desprecio.
Beatriz. Al que obra de modo tal,
porque se ve despreciado,
le tomo mal de su grado
por un mezquino rival.
Sí; lástima en vez de agravios
causan tan tristes recelos;
qué mal se encubren los celos
con la risa de los labios!
Decís muy bien! por el sol,
que si en ello se repara,
don Rodrigo, no os tomara
ni por noble, ni español.
Rodrigo. Tened la lengua, doncel.
Beatriz. Callarme! nunca! os lo ofrezco,
porque os odio, os aborrezco...
(y estoy muriendo por él!)
Rodrigo. Dejarme insultar prefiero
antes que lidiar con vos.
Beatriz. Soy muy niño? vive Dios!...
No me importa... fuera el acero!
Rodrigo. No me insulteis, que me pasmo
de verme tan comedido,
porque vuestra voz me ha herido.
Beatriz. (Hoy me inspira... hasta entusiasmo.)
Rodrigo. (Quizá una preocupacion
es solo lo que me altera.)
Beatriz. (Veamos si es verdadera
su mudanza.)—La razon?...
Rodrigo. Pschi... capricho... una tontuna...
Beatriz. La Duquesa... (es el resorte)
os valdrá allá en la corte
de alcanzar buena fortuna?...
(Quiero apurarle, y su porte
dirá mas que prueba alguna.)
Callais? Que al mundo se oculte
vuestra inhumana falsía?
En medio la luz del dia
mereceis que yo os insulte.

Rodrigo. Vos?
Beatriz. Yo, sí: al inconsecuente
que hace de amor una alfombra
para medrar á la sombra
de una muger inocente.
Rodrigo. Vos...
Beatriz. Yo... sí; sacad la espada,
si es que el valor en vos arde.
Rodrigo. Nunca!
Beatriz. La lleva un cobarde
en ese cinto colgada.
Rodrigo. Cobarde! Salgamos, pues...'
Cumplida satisfaccion
os voy á dar, y es razon
que antes me escucheis, Marques.
Os dije que á nadie amaba?...
lo dije, y os engañé...
una sola vez amé.
Beatriz. Una sola? lo dudaba.
Rodrigo. Dejé mi amor en España
hace ya un año, y por eso
no puedo amar, os confieso,
á nadie... aunque esto os estraña.
Si lo que ha pasado aqui
con vos mismo, visto habeis,
seguidme, pues, y sabreis
lo que va de vos á mí!...

ESCENA VII.

DOÑA BEATRIZ.

Esperad...—Cielos, se fue!—
Un desafío!... no, no!
—Pero... la Duquesa... oh!
Dios mio! no sé qué haré!
Siento estallar mi cabeza
de gozo... ya eres feliz!
ya has conseguido, Beatriz,
el premio de tu firmeza.
Sí, lo escuché de su boca...
no la amaba; pero ella

confia en mi mala estrella
su amor, y... me vuelvo loca!
Qué hacer en lance tan fiero?
declararlo todo?... no!
que puedo perderme, y yo
ansio el golpe mas certero.
Mas tantas cabilaciones
en que mi mente se abisma,
no he de arrojarme yo misma
á perder mis ilusiones.
Un año entero aguardé
á que el luto se cumpliera.
Para seguirle... un año era!
un momento esperaré.

ESCENA VIII.

DOÑA BEATRIZ. LA DUQUESA.

Duquesa. Señor Marques!
Beatriz. (Cielos, ella!)
Duquesa. Deseo hablaros.
Beatriz. Señora...
Siempre tan encantadora...
siempre tan amable y bella!
Duquesa. Siempre galan!
Beatriz. (*Cogiéndole la mano.*) Qué divina!
Permitid que en mi embeleso...
(*Besando la mano.*)
(La primera vez que beso
una mano femenina.)
Duquesa. Qué teneis?...
Beatriz. Nada!... por qué?
Duquesa. Pienso que estais agitado.
Beatriz. En ello no he reparado;
mas, si es cierto, no lo sé.
Duquesa. Qué os sucede?
Beatriz. Nada, nada.
Feliz yo si me buscais!
Duquesa. Cómo! vos no sospechais?...
Marques, la palabra dada
de esposa quiero cumplir.

Beatriz. Tan pronto!...
Duquesa. Tan pronto! infiero
que lo anhelábais...
Beatriz. Sí; pero...
(Oh! ya no acierto á fingir!
Duquesa. A mi cariño sin tasa
ningun obstáculo ha habido;
como vos lo habeis querido,
viviendo estais en mi casa.
Bien conoceis los rumores
que en Gante corren por vos;
ved por qué quiero ante Dios
sancionar nuestros amores.
Beatriz. Y cuándo?...
Duquesa. Hoy mismo.
Beatriz. Está bien.
Duquesa. Os arrepentís?
Beatriz. No tal.
Duquesa. Qué teneis? bajais los ojos?...
Beatriz. Yo... (Valor!)
Duquesa. Os da algo enojos?
Beatriz. Nada.
Duquesa. Quizá ese rival?
Beatriz. No os molesteis, alma mia.
Duquesa. Como tan confuso os veo...
Beatriz. Mi confusion es deseo.
Duquesa. Bien yo me lo presumia.
Beatriz. Oh! creyera que soñar...
Duquesa. Siendo noble y bien nacido...
Beatriz. Para ser vuestro marido
mucho me debe faltar.
Duquesa. Todo lo suple el amor.
Beatriz. Lo suple?... (Siento este engaño.)
Duquesa. Quizás os parezca estraño?...
Beatriz. (Casi me falta valor.)
Duquesa. Despues iremos á España.
Beatriz. Por supuesto.
Duquesa. (Está tan frio!...)
Beatriz. (Se pone á pensar! Dios mio!
si lo descubre me araña.)
Duquesa. Con que os oponeis?...
Beatriz. No tal.

Duquesa. Por Dios que me enojaría.
Beatriz. Daros placer, alma mia,
es mi anhelo principal.
Duquesa. Con que hoy?...
Beatriz. (No fallan los planes
que sin saberlo tracé.)
—Si os place...
Duquesa. Sí...
Beatriz. (Y hoy saldré
de tantísimos afanes.)
Duquesa. Pues ya el notario vendrá:
le hice llamar hace poco.
Beatriz. (Será hombre y estará loco?
apenas tiempo me da.)
Duquesa. Voy al tocador.
Beatriz. (Qué prisa
se da en casar la Duquesa.)
Yo á mi cuarto...
Duquesa. Bien; daos priesa...
Beatriz. Se va á morir... no de risa.

ESCENA IX.

EL NOTARIO. UN CRIADO *de la Duquesa por el fondo.*

Notario. Llegamos ya?
Criado. No lo ve?
Notario. En palacio es do me encuentro?
Criado. Sí, señor.
Notario. Y el matrimonio
debe llevarse aqui á efecto?
Criado. Sí, señor.
Notario. Quién es la novia?
Criado. La Duquesa.
Notario. Santo cielo!...
Criado. Os admira?...
Notario. Esos rumores
que corrian, eran ciertos?
Criado. Sí, señor.
Notario. Nunca se engaña
en sus susurros el pueblo.
Criado. Un español la ha prendado.

Notario. Sí; perdone Dios su yerro.
Criado. Dichoso español!
Notario. Y es jóven
don Rodrigo?...
Criado. No, por cierto;
no es don Rodrigo.
Notario. Qué escucho!
Pues quién?...
Criado. Otro caballero
español.
Notario. Tambien mudable?
La Duquesa está sin seso.
(*El Notario arreglará papeles.*)

ESCENA X.

DICHOS. ZAPATA.

Zapata. Maldito palacio! Solo
por todas partes me encuentro;
mi lengua va á criar polilla...
por hablar me estoy muriendo.
Bravo! encuentro aqui un criado
de la Duquesa, y un viejo.
Hablemos.—Amigos?...
Criado. Hola!
Señor Zapata...
Zapata. *Laus deo.*
Criado. Andais de priesa?
Zapata. No mucho.
Criado. Como hoy es la boda!
Zapata. Cierto?
Hoy se casan?
Criado. Lo ignorabais?
Zapata. No: me lo anunció mi dueño.
(Démonos tono.)
Criado. Y no os dijo
cuándo?...
Zapata. Lo pasó en silencio.
(*Al Escribano.*)
Hola! andabais con papeles...
y qué papeles son esos?

Notario. Voy á estender los contratos.
Zapata. Las bodas y el caldo hirbiendo.
Criado. Y el capitan don Rodrigo,
le habeis visto?...
Zapata. Ni por pienso.
No viene: estará bramando,
bramando estará de celos.
Criado. Quiá!
Zapata. No hay duda.
Criado. A mí me han dicho
que se alegra mucho de ello.
Zapata. Pues por mi amo, francamente
me alegro, tambien me alegro;
que si el bravo don Rodrigo
le hubiera dicho algo... feo,
me abandonaba para ir...
á habitar el cementerio.
Notario. Un español!...
Criado. Si es un niño.
Notario. Y va con un niño, cielos,
á casarse la Duquesa?...
Criado. Tengo que hacer allá adentro.
Zapata, hacedme el favor
de notar cuanto á su objeto
ataña...
Zapata. Id con Dios.
(*Vase el Criado por el fondo.*)

ESCENA XI.

ZAPATA. EL NOTARIO. CABALLEROS 1.°, 2.° *y* 3.°

Cab. 1.° Aqui
esperar nos previnieron.
Cab. 2.° Qué nos querrán?...
Cab. 3.° El criado
del Marques... le veis?...
Cab. 1.° Sospecho
que un Notario le acompaña.
No tengo duda.
Zapata. (*Al Notario.*) Sentémonos.
Notario. Cómo se llama vuestro amo?...

Zapata. Marques de las Torres...
Notario. Necio!
su nombre pregunto.
Zapata. Ignórolo.
Notario. En blanco lo dejaremos.
Zapata. Decidme, señor Escriba...
Notario. Cómo Escriba! cómo es eso!
Zapata. No hay que enojarse. De Escriba
á Notario... es grande el trecho?
Notario. Insolente!
Zapata. Bien; decidme:
habreis por fortuna hecho
en vuestra larga carrera
sobre diez mil testamentos?
Notario. Testamentos?...
Zapata. Sí, contratos
como este.
Notario. Y llamáislos eso!
Zapata. Hay muy poca diferencia
de la muerte al casamiento.
Y decidme: para cuántos
habeis firmado el entierro?...
Notario. Cómo! qué!
Zapata. Que á cuántas bodas
habeis asistido?...
Notario. Cielos!...
Una boda es mal de muerte!
Zapata. Mas se parecen.
Notario. Zopenco!...
Zapata. Al que se casa lo entierran,
dicen en mi patria.
Notario. Necio!
Zapata. Y al casar llaman morir,
con que... pero chis! silencio!
Habreis hecho mas de cuatro
y mas de veinte testamentos.
Notario. He hecho muchos...
Zapata. Que me place!
Notario. (Este hombre no tiene seso.)
Zapata. Pues siéntese el buen Escriba.
Notario. Siéntese el mal fariseo.
Zapata. Sabeis por qué lo pregunto?...

Notario. Por qué?

Zapata. Porque yo me alegro
de que muera aqui en Flandes
mucha gente.

Notario. (*Escribiendo.*) (Yo le pego.)

Zapata. Voy á avisar la Duquesa
que ya estais aqui.

Notario. Bien hecho.
Entrad, y que salga pronto;
cuanto antes despachemos,
que ya estoy harto de bodas,
y de firmas y procesos;
porque de tanto escribir
vóime en pluma convirtiendo.

Zapata. Iré á ella, luego á mi amo
le diré... (*Entra Zapata por la derecha.*)

Notario. No perder tiempo;
vengan despues á firmar
los testigos... y laus deo.
Que con su pan se lo coman...
á buen amor no hay pan negro.

ESCENA XII.

EL NOTARIO. LOS CABALLEROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

Cab. 2.° Le visteis? ya va á buscarla.

Cab. 3.° Pues salgámosla al encuentro.

Cab. 1.° No cabe duda, se trata,
se trata de casamiento.

Cab. 4.° El español al fin logra...

Cab. 3.° Y don Rodrigo?...

Cab. 2.° Marchemos. (*Vanse.*)

Notario. Me dejan solo; mejor:
escribamos... van diez pliegos;
fuera el único contrato
que no se lleva lo menos
veinte... luego ascenderán
doble valor los derechos.

ESCENA XIII.

EL NOTARIO. ZAPATA.

Zapata. Jesus! Jesus! Dios me valga!
Mi amo... mi amo...
Notario. Qué es eso?
qué sucede?...
Zapata. Es cosa... es cosa...
es cosa de sortilegio.
Sin duda tiene hecho pacto
con el mismísimo infierno.
Notario. Pero qué?...
Zapata. Dios me socorra!
Y tener yo sin saberlo...
á mi lado un...
Notario. Pero quién?
Zapata. No es él, es ella...
Notario. No entiendo.
Zapata. Ni es él, ni es ella.
Notario. Tampoco.
Zapata. Las dos cosas juntas.
Notario. Menos.
Santo varon, esplicaos.
Zapata. Santo varon, id al cuerno.
Notario. Pero no estaba él alli?
Zapata. No, que era ella, majadero.—
Mas ya viene la Duquesa.
Dios nos ampare!...

ESCENA XIV.

DICHOS. LA DUQUESA *por la izquierda.* LOS CABALLEROS *por el fondo.*

Duquesa. Qué es esto?...
Qué voces?...
Zapata. Ay! Ay, señora!
Qué horror! qué horror!
Duquesa. Pierdo el seso.
Caballeros. Qué ha pasado?...
Duquesa. Hablad! hablad!...

Zapata. Oigan ustedes atentos.
Tiene esta casa los malos...
pasa aqui un gran gatuperio.
Los hombres se hacen mugeres;
pierde la muger su sexo.
Duquesa. Qué dice el imbécil?...
Zapata. Digo,
que iba á buscar ha un momento
á un hombre... digo, á la vista,
y convertido le encuentro...
en una muger...
Caballeros. Ja... ja... ja...
Zapata. Muger... os reis?... con todas
sus señales y aderezos...
Caballeros. Con todas sus... Ja... ja... ja...
Duquesa. Estais loco?...
Zapata. No, no miento.
Venid, venid, lo vereis...
(*Todos se dirigen con Zapata á la puerta de la derecha, á tiempo que sale doña Beatriz vestida de muger, dejándolos á todos sorprendidos.*)

ESCENA XV.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

Beatriz. Ya estoy aqui.
Duquesa. Dios mio, qué es lo que veo!
Beatriz. Señora...
Duquesa. Qué iniquidad!
Zapata. (Ahora se arrancan los pelos.)
Beatriz. Insultadme! decid cuanto
os plazca... teneis derecho.
Caballeros. Vaya un lance!
Duquesa. Villania
como ella!... Ese fingimiento,
á qué?...
Beatriz. Escuchadme, señora...
Duquesa. No puedo mas...
Beatriz. Por el cielo!...
escuchadme!...
Duquesa. Mal nacida!

Beatriz. Permitidme que el objeto...
Duquesa. Ninguno puede ser noble
para intrigas de ese género...
Beatriz. Una pasion...
Duquesa. Qué decís?
Una pasion...
Caballeros. Ya era tiempo.
Beatriz. A solas...
Zapata. Con que es muger?
Todavía no lo creo...
(Bien dije que habia busilis.)
Duquesa. Permitidme, caballeros...
Zapata. (Como no me echen de aqui
agazapado me quedo;
debe ser cosa magnífica
escucharlas.)
Caballeros. (*A don Rodrigo.*) Entrad presto;
porque vais á presenciar
el lance mas estupendo. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

LA DUQUESA. DOÑA BEATRIZ. DON RODRIGO. ZAPATA, *á un estremo.*

Rodrigo. Dónde se oculta el cobarde?
Beatriz. Aquí, Rodrigo...
Rodrigo. Gran Dios!...
Duquesa. (Ah! ya comprendo... los dos...
Oh! lo comprendo bien tarde!...)
Zapata. (Vaya un lance... Babilonio.)
Beatriz. Comprendeis, Duquesa, ahora...
Duquesa. Comprendo muy bien, señora,
la farsa del matrimonio,
y el regalo del vestido...
Beatriz. Qué regalo?...
Zapata. (Muerto soy!)
Duquesa. (Ciega de cólera estoy!)
Rodrigo. No sueño?... Cómo has venido?...
Beatriz. Vivir sin tí en nuestra España
era imposible, imposible.
Duquesa. (Oh! situacion mas horrible!)

Rodrigo. En tí ese amor no me estraña.
Has olvidado, bien mio,
que mi mano te arrancó?...

Beatriz. Mi amor ya te perdonó
por la muerte de mi tio.

Rodrigo. (*A la Duquesa.*)
Señora, perdon tambien
de la ofensa que os he hecho.

Duquesa. Abriéraisme vuestro pecho,
y evitarais el desden...
Pero Beatriz... oh, me admira
la firmeza de su amor!

Rodrigo. Lo que es noble y superior
siempre admiracion inspira.
Hace un año que en España
á mi rival dí la muerte,
y desde entonces la suerte
me condujo á tierra estraña.
Y en mi destino infeliz,
consuelo del alma mia,
siempre en el alma tenia
la imagen de Beatriz.

Duquesa. (*Reponiéndose.*)
Muy bien: ahora es necesario
que prueba de ello me deis.

Rodrigo. Cómo!...

Duquesa. Si uniros quereis,
aqui teneis un Notario
y testigos... Caballeros...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. EL NOTARIO. CABALLEROS 1.° *y* 2.°

Duquesa. Pasad... pasad...

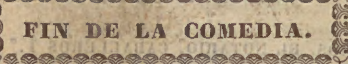
Cab. 1.° }
Cab. 2.° } Qué gozosos!...

Duquesa. Saludad á los esposos
en los amantes sinceros.
(Ahora veré si me engaña.)
Si las ofensas son grandes,
asi castigan en Flandes

:

las ofensas de la España.
Cab. 1.° (*A los otros.*)
El Marques... el capitan...
Aunque parece sencilla
esta gente de Castilla,
cada uno es un perillan.
Beatriz. (*Abraza á la Duquesa.*)
Dejad que por tanto bien...
gracias, Duquesa querida!
Mi ventura está cumplida!...
Rodrigo. Beatriz, la mia tambien.
Duquesa. (Qué sacrificio me cuesta!)
Zapata. Casi lloro de alegría.
(*Al Notario.*)
Dadme un abrazo, alma mia,
porque no se agüe la fiesta.
Notario. (*A Zapata.*)
Moderad los arrebatos,
ó aumentaré los derechos.
Rodrigo. Vamos de gozo desechos...
Duquesa. Dónde?
Rodrigo. A firmar los contratos.
(*Todos rodean la mesa del Notario.*)

CAE EL TELON.



FIN DE LA COMEDIA.